ROYAL TO
OPHTHALMIC
HOSP

13

LA OFTALMOLOGÍA EN TIEMPO DE LOS GRIEGOS

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE NICOLÁS MOYA, GARCILASO, 6, Y CARRETAS, 8

LA OFTALMOLOGÍA

EN TIEMPO DE LOS GRIEGOS

POR EL DOCTOR

D. RODOLFO DEL CASTILLO Y QUARTIELLERS

Académico correspondiente de la Real de Medicina; de la Real de la Historia; Socio fundador de la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana, etc.

MADRID

ADMINISTRACIÓN DE LA REVISTA DE MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS

Calle de Preciados, núm. 33, bajo.

1910

Publicado en la Revista de Medicina y Cirugía prácticas. Madrid. Diciembre, 1910.

167002

La Medicina griega es la misma en sus comienzos que la de todos los pueblos; nació, creció y se desarrolló en estrecha armonía con la civilización y progreso de su historia.

Los historiadores, los más ilustres y avisados, han querido ahondar en los orígenes de su fabuloso pasado y poco han podido conseguir con certeza para desgarrar las sombras que la envuelven.

Cuando los egipcios, los fenicios y los caldeos disfrutaban ya de los beneficios de la civilización, fué cuando éstos llevaron á los griegos los gérmenes de las Ciencias y de las Artes.

En sus leyendas, fábulas y tradiciones, encontramos de continuo dioses, divinidades y héroes interviniendo en las enfermedades y en la curación de las humañas dolencias.

A Orfeo se le tenía como un gran médico, por las brillantes curas que hacía y por haber resucitado á Eurídices. Melanpo de Argos era uno de los médicos más famosos de su época, pero el dios que más fama alcanzó fué el hijo de Apolo Esculapio, y á éstos y á otros se les erigieron templos y altares.

A Esculapio se le considera como el verdadero dios de la Medicina y dió origen á una descendencia que se le denominó de Asclepiades. Esta familia conservó el secreto del arte de curar, rivalizando entre ellos con gran emulación, haciendo grandes progresos en la Ciencia que exclusivamente conservaban; de ahí la gran celebridad que como médicos adquirieron, asegurando Galeno que fueron los primeros que cultivaron la Anatomía.

Los sacerdotes que tomaban parte en el culto de este dios, se de-

dicaron también á la Medicina y los hombres sólo esperaban la curación de sus dolencias de los milagros que las divinidades hiciesen en su favor. Pero la civilización y adelantos al través de los siglos rompieron las cadenas á que la Ciencia estaba aprisionada, y mostrose á los hombres con todo el esplendor de que era capaz para entrar en el camino de la perfección, y cuando empieza esta lucha es cuando aparece Pitágoras, hombre eminente que, según Celso, es el primero que reune el estudio de la Medicina y de la Filosofía.

En medio de estas luchas y revoluciones graduadas que insensiblemente se desarrollan en el campo de la Ciencia durante el siglo V antes de Jesucristo, aparece en la isla de Cos el hombre más eminente de la Medicina, Hipócrates, el que marca con caracteres indelebles la página más grande de nuestra Historia médica. A su extraordinario talento y á su larga carrera de gloria, mereció el sobrenombre de *Padre de la Medicina.*

Se dice con alguna razón que reunió y separó la Medicina y la Filosofía, introduciendo en la primera principios filosóficos, sobre los que reposa el orden, la claridad y el método, al paso que desterró todo lo que era meramente quimérico y carecía de utilidad directa en la práctica de la Ciencia.

Con su laboriosidad y fecundo ingenio, y teniendo á su disposición todas las tablas donde estaban escritas las observaciones adquiridas con anterioridad, fué el primero que redujo la Medicina á Arte, y hasta cierto punto á Ciencia, formando un cuerpo metódico, arreglando en un todo lo que había esparcido por la Grecia. Se dedicó al estudio de los diversos ramos de la Ciencia médica, y en sus numerosos trabajos están consignadas las nociones que tuvo de cada una de ellas en particular.

Pero cuando las Ciencias médicas adquieren en Grecia toda su personalidad, brillantez y apogeo, es en la época que hemos dado en llamar Alejandrina.

*
* *

Al dominar Alejandro Magno el Egipto, su primer cuidado fué el engrandecerle y llamar la atención de él al mundo, por su maravillosa situación geográfica y grandezas de su pasado.

En el año 320 antes de Jesucristo echó los cimientos á la gran ciudad que lleva su nombre, á orillas del Mediterráneo, en el lugar en que estuvo establecido un pequeño pueblo llamado Rhacotis,

que andando el tiempo fué rival de Menfis, areopago del saber y dueño del comercio del mundo.

A la muerte del gran Alejandro y al desmembramiento del Imperio Macedónico, la dinastía de los Ptolomeos se entroniza en las orillas del Nilo, continuando la obra del gran conquistador, cuyo nombre llena toda la historia de la antigüedad.

Soter I funda en Alejandría una gran Biblioteca y el Museo, que era una Academia á la cual concurrían todos los sabios del mundo, alcanzando ambas una celebridad que hoy llega hasta nosotros, que siguieron y continuaron fomentando sus sucesores Filadelfo y Evergetes.

La Biblioteca se enriqueció con numerosos volúmenes, que algunos autores creen llegaron á 700.000, adquiridos á precios fabulosos en todos los ámbitos del mundo.

La protección que dieron los Ptolomeos á las Ciencias y á las Artes hizo reunir en la nueva ciudad á todos los hombres amantes del humano saber y la Medicina alcanzó la época más brillante de su historia, en la cual aparecen dos grandes anatómicos Erófilo y Erasistrato, que fueron los primeros que disecaron cadáveres humanos, hasta entonces respetados por las creencias populares.

Con los nuevos conocimientos anatómicos se borran muchos de los errores que hasta entonces existían, y la Cirugía abre una nueva era en la curación y tratamiento de las dolencias humanas. El arte de curar se dividía en tres ramas: Dietética, Cirugia y Farmacia, recorriendo un espléndido período hasta la época en que florece el ilustre Galeno.

*
* *

Las especialidades siguieron en todo el desenvolvimiento de la Medicina y se atribuye al Centauro Chiron, de Thesalia, la cura de una ceguera reputada como incurable que padecía Thenis, hijo de Aminto.

El nombre de las enfermedades de los ojos y los remedios que se empleaban para su curación se escribían sobre tablas, que cuidadosamente ocultaban los sacerdotes, muchas de las cuales han sido encontradas en la isla del Tibre, siendo también común el grabar las en las puertas y en las columnas del templo de Esculapio.

Esta especialidad fué del dominio exclusivo de los sacerdotes hasta que las instituciones sociales dejaron libre el vuelo al espíritu humano, en que hicieron rápidos progresos por el estudio de la Filo-

sofía y de la Ciencia; Platon dijo que *el sentido de la vista era el Don más precioso con que nos habían dotado los dioses.*

Hipócrates, el Padre de la Medicina, dice que *el ojo es la estructura más perfecta del organismo humano*, y en su libro *De Specie acie oi suve et opsios oculorun corrupta* menciona muchas enfermedades oculares y el tratamiento con que deben corregirse.

En Alejandría, con los progresos que hace la Medicina y la Cirugía, con las investigaciones anatómicas, la Oftalmologia adquiere pronto gran desarrollo, apareciendo en su escena numerosos oftalmólogos que practican operaciones oculares, como la de la catarata por abatimiento, la del simblefaron, la fístula lagrimal y otras, escribiéndose numerosas obras sobre las enfermedades de los ojos, que llegan á nosotros por los papiros.

*
* *

Todos convienen que hasta la época de Alejandro no se introdujo en Grecia el papiro, y que las obras se escribían en tablas enceradas y en pieles de animales previamente preparadas para recibir la escritura.

Generalizado el uso del papiro entre los griegos, bien pronto se perpetúan en ellos los conocimientos humanos, y las obras de Medicina se dieron á conocer y propalaron por este medio, que es desde donde arrancan nuestros clásicos.

De los papiros de ese tiempo y en relación con la Oftalmología llega á nuestras manos uno, que es un fragmento de un Tratado de Cirugía, que posee mi ilustre amigo el Sr. D. Adolphe Cattaui, del Cairo, el cual lo tiene depositado en la Biblioteca de la Universidad Egipcia de aquella localidad, y á tan amable amigo debemos la fotografía que damos á conocer en nuestro grabado (fig. 1), y que ha sido estudiado por los Sres. Julio Nicole y comentado por Johannes Ilbergs (1), y del cual vamos á ocuparnos.

Según Nicole, el papiro mide 18 centímetros de alto por 14 $^1/_2$ de ancho.

El texto ocupa dos caras (σελίδες) separadas por una entrecolumna de 2 centímetros y en el borde superior queda una franja estrecha vertical encima de la cara derecha, el borde inferior subsiste por completo. A izquierda de la primera columna hay todavía un margen estrecho, mientras que á la derecha de la segunda el pa-

(1) *Archiv. für papyrusforschung und verwandte gebiete.*

piro está cortado un poco antes de llegar al final de las líneas más largas.

La escritura está hecha en pequeños caracteres, ligeramente inclinados, fina y muy elegante, y parece remontarse al tercer siglo

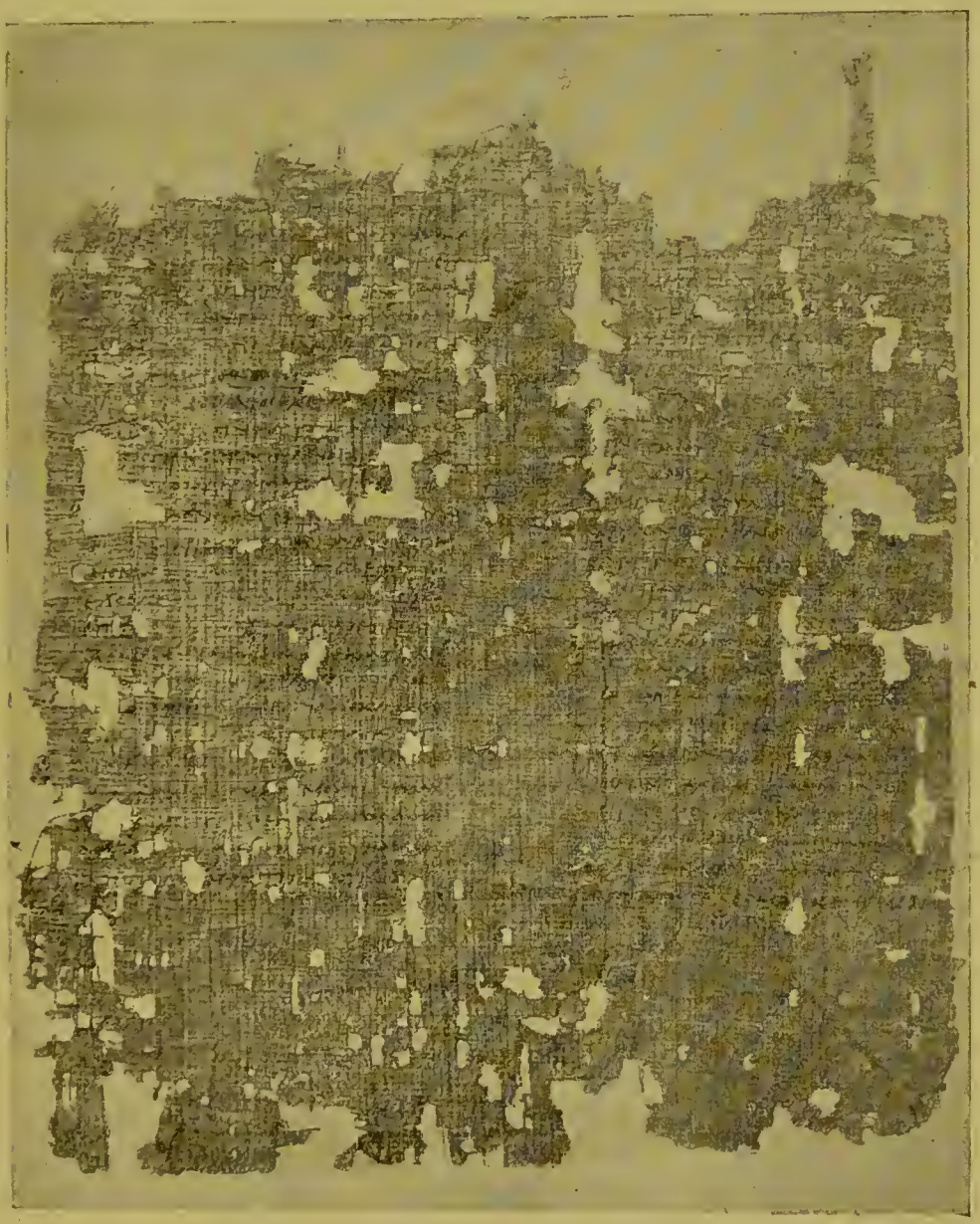

Figura 1.

de nuestra era. No existe ninguna separación ni tampoco signo prosódico.

Las líneas de la columna izquierda no tienen todas el mismo largo, lo cual no sucede con las de la derecha.

Existen letras borradas y huellas de otras, imposibles de determinar. Sin embargo, nos sirve de orientación para poderlo ajustar y relacionar con nuestros clásicos, que es lo que á nosotros nos interesa ahora, dejando á los helenistas el interés filológico.

El fragmento del papiro es incompleto y muy difícil de reconstruir por faltar relación entre sus párrafos y numerosas letras que hacen oraciones incompletas, resultando de aquí que la traducción que hacemos sea deficiente, adoleciendo de las faltas del original.

COLUMNA IZQUIERDA

- ἐὰν δε
- - - - ἐψειλωμέν . . [τ]ὸ κρα-
[νίο]ν ἐμποδίζον τὴν συνσάρκω-
σιν, ξύσις δοκιμαζέσθω ἢ διὰ κε-
5 φαλικῆς δυνάμ[ε]ως λεπὶς ἀφιστά-
σθ[ω]· κοινὴ γὰρ ἡ θ[ε]ραπ[ε]ία δεδη⟩-
λωμένη ἐν τῶι πρὸ τούτου ὑπομν[ή]-
ματ[ι] ἐπ[ὶ] τῶν ἐψειλωμένων ὀστ[ῶ]ν.
[οὗ]τος ὁ περισκυθισμὸς [μᾶ]λλον τοῦ
10 ἀ[π]οτελέσματος ἔχεται. εὐπρεπέ⟩-
στερός ἐστιν τούτου καὶ συντομώ-
[τε]ρος πρὸς θεραπείαν ὁ παρ[αδε]δο-
μένος. διόπερ ἀνδρὶ περιπολίζον-
[τι μᾶλ]λον οἰκείωται [ο]ὗτ[ος] ὁ κατὰ
15 θλῖξιν περισκυ[θ]ισμὸς καὶ ὁ ὑποσπα-
θισμός. τῶι δ[ὲ] τοῦ [ἀπ]οτελέσματος
ἐχομέν - - ὁ κατὰ συνσάρκωσιν
ἐπιτ - ˘ ω - ¯ ¯ ¯ · - ω ¯ ¯
ἐνρευματι-
ζομένων . . ειδ . ¯ ε καταχη-
20 ¯ . ν . . ¯ ¯ αθει αἱρετώτερός⟩
ἐσ[τι] διὰ τὴν εὐπρέπειαν ὁ κατὰ θλ-
ῖξιν περ[ι]σκ[υ]θισμός· τότε γὰρ κα[ὶ] ὑπο-
σπαθιζόμε[νοι] οἱ τοιοῦτοι ἀπαλλάσ-
[σ]ονται τοῦ ῥευματισμοῦ, πολὺ μᾶλ-
25 λ[ον] περισκυθ[ι]σθέντες, ὡς δεδή⟩-
λωκε[ν] Ἡρακλείδης. βουλόμε⟩-
νος περικ[ά]μψαι τὴν [ἐ]κ τῆς οὐλῆς . . . . . .

COLUMNA DERECHA

El alto es de 1 ½ cm., en la 1.ª línea hay una letra que parece ser una ι ó una υ.

- - - - - - - - - - - - - - ἐνρ[ευματιζο]-
μ[ἑ]ν[ω] - - - - - - - ται ·Φιλοξ[εν] - - [μη]-
νοειδ[εῖς διαιρ]έσεις ὑπὲρ τοὺς κρο[τά]-
φους διδόναι. ὥ[ς]περ ἀπὸ τῶν - - -
τοῦ μετώπου ῥευματιζομένω —
[κ]ωλύεται ἡ ὕλη διὰ τοῦ περισκυ[θισ]-
μοῦ ἐπὶ τοὺς πάσχοντας τόπου[ς]
φέρεσθαι, κατὰ ταὐτὰ καὶ νῦν ἑ[μ]-
[ποδί]ζεται ὁρμᾶν ἐπὶ τοὺς μῦα[ς]
- - των ὁ ῥευματισμὸς τῶν ὀφθαλμ[ῶν]
γίνεται· οὐ γὰρ οἷόν τε ἦ (?) τοὺς κροτα-
φ[ί]τας μῦας τέμνειν [ἕνεκε]ν τῆς
[σ]υμπαθίας εὐλαβεια . - - [Φι]λ̣οξ[ἑ]-
νου χαριέστερον ἐνήργησαν με-
τ' αὐτὸν γενόμενοι οἱ περὶ Σώστρα-
τον Ἥρωνα Ἡρακλείδην Μηνόδ[ω]-
ρον· οὗτοι γὰρ ἠξίωσαν τὰς μηνοει-
δεῖς τομὰς πρὸς τοῖς [δ]εικροῖς ἀνα-
διδόναι ἀπὸ τῶν οὐραχῶν τῶν
ὀφρύων ἕως τῶν μήλων τέμνο̣ν-
τες ὀστώδη μέρη τὰ μεταξὺ τῶν
κροτάφων καὶ τῶν ὀφθαλμῶν
σ̣χ̣ηματίζοντες τῶν μηνοειδῶν
διαιρέσεων τὰ μὲν κυρτὰ ἔξω.
τὰ δὲ μηνοειδῆ ἔνδον. αὗται αἱ
τομαὶ τοπικαὶ οὖσαι μᾶλλον ἔχον-
ται τοῦ ἀποτελέσματος. ἔμπροσθεν

JULES NICOLE.

TRADUCCIÓN

..... Reconociendo que el incindir las partes blandas del cráneo impiden la sisarcosis, legrando con un raspador (lepida).....

.....la curación resulta general.....

.....según detalla el anterior capítulo.....

.....sobre los huesos operados.....

.....este periscytismo además de sus buenos resultados es el más

breve y más preferible para el paciente entregado á la operación.....

.....según Eraclides, el periscytismo dió magníficos resultados para cortar el reuma.....

.....por medio del periscytismo se impide la llegada de la materia á los sitios enfermos.....

.....de esta forma suele ahora hacerse la incomunicación de la corriente á los ojos.....

.....de mejor forma procedieron después Sostratos, Eraclides, Eron y Menodoro. Estos demostraron que las operaciones musculares se hacen desde las cejas hasta los pómulos, abriendo sitios al hueso entre los parietales y los ojos, partiendo las separaciones musculares, unas hacia dentro y otras hacia fuera, en curvas, siendo éstas hacia dentro.....

El estudio de este papiro, comprobado y testimoniado con nuestros clásicos, nos da á conocer el empleo de un tratamiento quirúrgico que se practicaba entre los griegos respecto á determinadas afecciones oculares. Pero antes de avanzar en él, conviene conocer la opinión que se tenía en Oriente de las citadas enfermedades.

* * *

En Egipto, la frecuencia de las enfermedades de los ojos era tan enorme, que la estadística de los ciegos llevaba la consternación á los habitantes de aquella región, llegando hasta nosotros con la triste denominación de Oftalmía Egipcia, que tanto hizo sufrir al ejército de Bonaparte, y que, al decir de Mr. Louis Reibaud (1), la mayor parte de aquel ejército fué casi inutilizado por la terrible dolencia, quien refiere: «que después de vencidos los Mamelucos en la cruenta batalla de Sédyman, el ejército acampó al borde del canal de El-Lâhoum, buscando en sus aguas consuelo al sofocante calor del Desierto, para reponer sus fuerzas, con tan triste fortuna, que á las cuarenta y ocho horas de haberse bañado en sus aguas, fueron atacados á la vez, de oftalmía, 800 hombres, que eran amenazados de una ceguera completa, y hasta el mismo general Dessaix fué afecto de la terrible enfermedad».

El ilustre Celso, en su obra de la Medicina y en la parte de Oftalmología, dice que las infecciones de la conjuntiva ocular, en sus diversas unidades de virulencia, son atribuídas al reuma, y que los exudados de los ojos provienen de la pituita que se desliza al través de los vasos y, en muchos casos, se curan practicando determina-

(1) Histoire de l'expedition française en Egypte.

das incisiones en la piel de la cabeza. El fragmento del papiro, como ya hemos dicho, proviene de un curioso capítulo de la Oftalmología griega, que ya en los escritos de Hipócrates se recomienda en las enfermedades de los ojos el practicar en ciertos casos una ó varias incisiones en la piel de la cabeza, que tienen lugar en la dirección de los ojos, pretendiendo por medio de estas sangrientas incisiones desviar el reuma. Según Celso, el tratamiento quirúrgico de estas enfermedades era muy conocido, y Filoxenos, en Alejandría, simplificó y perfeccionó la práctica de estas operaciones quirúrgicas contra el reuma de los ojos.Conocíanse dos procedimientos, que se denominaban HIPOSPATISMO, ὑποσπαθισμός, y PERISCYTISMO, περισκυθισμός, términos que se encuentran en los escritos de Aetios de Amida y Paulos de Egina; la más fácil de éstas era el Hipospatismo, según Aetios. Los etiopes ya practicaban una incisión en la frente de los niños, á poco de haber nacido, para prevenirles de las enfermedades de los ojos, algo así como profiláctico para evitar las conjuntivitis purulentas en los recién nacidos. El ilustre historiador de la Oftalmología griega, J. Hirschberg, refiere que los negros del Sudán hacen aún hoy, por este motivo, tres incisiones verticales en las sienes, cuyas cicatrices dice haber visto á menudo en el Egipto.

Celso, al hablar de esta enfermedad de los ojos, dice, que cuando los medicamentos no han dado resultado hay que recurrir al auxilio de la Cirugía, y he aquí cómo describe las variantes del método del Periscytismo (1):

« Se comienza por afeitar la cabeza, partiendo de las cejas hasta lo alto del cráneo, entonces se aplican los remedios destinados á contener el flujo de la pituita. Si los ojos han cesado de estar húmedos, se adquiere la prueba de que el derrame es debido á las venas subcutáneas, mas si continúan llenos de humor es evidente que su origen está en las venas intracraneanas; por último, si la pituita segrega menos cantidad de flujo, debe creerse en la existencia de una doble causa.

Sin embargo, como la fluxión de este humor es casi siempre producida por los vasos exteriores, se le combate con éxito en la mayoría de los casos.

El tratamiento de este mal no está solamente en boga en Grecia, pues todavía hay otras muchas naciones en las cuales el remedio es universalmente conocido y empleado.

(1) *Celsus :* Tratado de Medicina. Libro VII, cap. 15.

Algunos cirujanos, en Grecia, practicaban nueve incisiones sobre el cuero cabelludo, á saber: dos en línea recta hasta el occipital, divididas por una incisión transversal; dos por debajo de las orejas, separadas por otra línea igualmente transversal, y las tres últimas, siempre en línea recta, dirigiéndose desde el vértice del cráneo á la frente.

Otros practican directamente la incisión desde el vértice del cráneo hasta los temporales, y después de haber reconocido por los movimientos de las mandíbulas la inserción de los músculos, cortan ligeramente por debajo los tegumentos, que luego mantienen desviados mediante un gancho romo. Luego rellenan en seguida de hilas el espacio, con el fin de oponerse á la reunión de los labios de la herida y poder, con el crecimiento de granulaciones, comprimir los vasos de donde se escapaba el humor. Otros prácticos trazaban con tinta dos líneas, la primera parte desde el punto medio de una oreja hasta el punto medio de la opuesta, mientras que la segunda partía desde la raíz de la nariz hasta el vértice del cráneo; en el punto de unión de estas dos líneas practican una incisión y cauterizan después de haber dejado correr la sangre algún tiempo. Ellos cauterizaban menos las venas superficiales de los temporales y del espacio comprendido entre la frente y el vértice. Un método muy general consiste en cauterizar las venas temporales, que están casi siempre dilatadas en los casos de este género; pero para hincharlas más todavía y ponerlas más visibles, se aplica alrededor del cuello una ligadura medianamente apretada y entonces se cauteriza con un hierro delgado y obtuso, al rojo, hasta que el curso de la pituita se detenía. Con esta señal puede reconocerse, en efecto, que las venas que lo producían están obliteradas. El tratamiento debe ser más enérgico cuando las venas son pequeñas y profundas, que no permite distinguirlas; entonces se aplica, como ya hemos dicho, la ligadura alrededor del cuello, y el enfermo debe al mismo tiempo retener la respiración para hacer más prominentes las venas; conseguido esto, se señalan con tinta aquéllas que se encuentran en la región temporal y en el espacio comprendido entre la frente y el vértice del cráneo; después, cuando la ligadura las ha hecho prominentes, se abren las venas marcadas de negro, y cuando la sangre ha corrido suficientemente, se las cauteriza con otro hierro delgado al rojo. Sobre los temporales la cauterización debe ser hecha de un modo suave, á fin de no interesar los músculos situados por debajo y que sostienen la mandíbula. Por el contrario, atrevidamente entre la

frente y el vértice para producir la exfoliación del hueso. El método de los africanos es más eficaz todavía, pues cauterizan la parte superior hasta que se desprende del hueso una lámina exfoliada. Nada es preferible, sin embargo, á la práctica usada en la Galia, en la cual escogían siempre las venas temporales y las del vértice del cráneo».

Otros autores citan que en determinadas circunstancias, cuando no sólo se trata de combatir el flujo desde arriba, sino también en los lados, se hacían, además de las grandes incisiones transversales, otras encima de las sienes, cortando triángulos en forma de delta ó de media luna, como prescribe Aetios, según Severo.

Figura 2.

Galeno, en sus obras, habla del Hipospatismo como operación relativamente más fácil. Se hacían en la frente tres incisiones verticales y paralelas, y del largo de dos pulgadas, hasta el hueso, y distanciadas tres pulgadas unas de otras, con ayuda de una sonda de paleta (fig. 2) de dos filos, formando un puente de piel, y los vasos de éste se separaban por medio de un bisturí.

* * *

Archigenes distinguía ambos métodos en el tratamiento de las heridas de la cabeza, y Galeno nos ha conservado un fragmento de la célebre Terapéutica de Archigenes, en la cual se habla de ello. Según éste, se usaba generalmente el proceso de curación cuando el hueso no se encontraba al descubierto, si bien se probaba también en el caso contrario, y la unión de las heridas se hacía por una *fibula* (1) ó suturas de los bordes de la herida que los ponía en contacto.

Ahora se comprende bien que el contenido del papiro está en re-

(1) *Fibula* (περόνη, πόρπη, ένετη), especie de imperdible que se empleaba para sujetar diferentes vestiduras, tales como la *chlamys*, la *palla*, el *pallium*, etc. (Rich: *Dictionnaire des antiquités romaines et grecques*, pág. 268).

lación con lo que conocemos hasta hoy de la tradición, y no hay descripción más detallada del Periscytismo como del Hipospatismo. El fragmento del papiro empieza precisamente donde termina la descripción de la forma más radical de la operación como de más seguros resultados. Pero si ha tenido lugar un descubrimiento mayor del hueso del cráneo, que dificulte la inflamación carnosa, procédase á la raspadura y provóquese su desprendimiento con un medicamento para la cabeza.

En el libro anterior de Archigenes está descrito como usual el tratamiento de descubrir los huesos, y esta clase de Periscytismo es más eficaz, resultando mejor á la vista y más sencillo en el tratamiento citado, y por este motivo es el más práctico para un hombre al que su profesión le lleva de una ciudad á otra, bien para practicar el Periscytismo por este método ó el mismo Hipospatismo, aunque es más conveniente servirse con más eficacia para las inflamaciones carnosas, si la parte superior de la cabeza está enferma del flujo; pero en donde se efectúan estas incisiones es en dirección de los bordes del párpado inferior, y se puede dar preferencia al Periscytismo por el primer método, en consideración al mejor aspecto, pues en este caso son curados del flujo los enfermos respectivos con sólo la ayuda del Hipospatismo, tanto con mayor razón después de la aplicación del Periscytismo, como indica Eraclides, que desea evitar las desfiguraciones á consecuencia de la cicatriz.

Filoxemos fué el primero que ideó hacer las incisiones en forma de hoz por encima de las sienes, cuando el flujo dependía de los músculos, y según Celso, el Profesor alejandrino era el más excelente y renombrado entre los cirujanos de aquella época, y figura en el papiro como inventor de las incisiones de que hemos hablado.

Galeno nos refiere muchos remedios y cosméticos célebres empleados por los médicos oculistas contra los dolores violentos y fuertes flujos de los ojos.

Por lo expuesto venimos en conocimiento que las afecciones de los ojos eran consideradas por los médicos griegos como de origen reumático y de difícil curación, en que era necesario recurrir á actos quirúrgicos como el Hipospatismo y el Periscytismo, siendo este último el más cruento. Entre los especialistas más notables de aquella época, figuran Filoxenos, Erom, Eraclides, Sostratos y Menodoro, los cuales se hallan entre nuestros clásicos.

El fragmento del papiro que nos ocupa es un testimonio auténtico

é indiscutible de lo que era la cirugía ocular en tiempo de los griegos, y se viene en conocimiento que desde un siglo antes de Jesucristo el contenido de nuestro papiro es proclamado en todos los Tratados de Cirugía de su época y hasta en tiempo de los romanos, con las modificaciones de que ya hemos hecho mención, como de las opiniones que de él se tenian.

*
* *

En el siglo VII floreció en Alejandría Pablo de Egina, algún tiempo antes que los árabes ocupasen la ciudad. Viajó mucho y estudió más, y según Freind, escribió varias obras de Medicina y Cirugía, que considera como el cuerpo de doctrina más completo hasta la época de la restauración de las letras.

Habla de las operaciones quirúrgicas, dando á entender que él mismo las habia practicado, y en este ramo se ha mostrado superior á todos los médicos griegos, por su consumada experiencia y también por la invención de muchos métodos curativos. Trató, en particular, de la patologia de la mujer, y según parece, es el primer comadrón de que la Historia nos habla. De aquí que reproduzcamos los párrafos quirúrgicos que al Hipospatismo y Periscytismo ha dedicado, que refuerza en un todo lo que ya hemos dicho.

*
* *

« Llámase Hipospatismo la manera de incindir la frente. El instrumento que usamos para curar esta enfermedad la dió el nombre; llamamos, pues, Hipospatismo á la enfermedad de un líquido cálido que cae de los ojos, enrojece la cara y en la frente se siente un hormigueo ó cierto movimiento como de gusanos.

Bien raspados ó afeitados los cabellos de la frente, haremos que se mueva el párpado inferior, y para procurar el movimiento de los músculos junto á las sienes en la frente, haremos tres incisiones en línea recta á igual distancia, de dos dedos de larga cada una y de profundidad hasta el hueso, con tres dedos de intervalo de la una á la otra.

Empezaremos introduciendo la espátula desde la línea que se dirige al temporal izquierdo hacia el medio, excoriando todo lo que hay entre la membrana que cubre la cabeza; después introduciremos otra vez la espátula desde la línea media hasta la otra.

Luego introduciremos el escalpelo en la primera línea hasta la mitad de ella, de suerte que el lado cortante se acomode á la carne que está adherida á la piel por la parte inferior y la no cortante al

hueso; empujaremos el mismo hasta la mitad de la línea, cortando todos los vasos que descienden desde la cabeza hasta los ojos, mas no la superficie de la piel; después bajaremos el escalpelo desde la mitad hasta la última, cortando igualmente los vasos.

Luego que saliese bastante sangre, introduciremos tres torcidas de hila ó pañitos doblados en las tres cisuras, las que ataremos después de humedecidas un poco con agua.

Al día siguiente, vistas las úlceras, no sólo en la frente, sino también en los músculos temporales y en las orejas, por causa de la inflamación; al tercer día se soltarán las ligaduras durante un día, y después, disuelto ya el basilicón rosáceo soluto, puestas de nuevo las ligaduras, terminaremos la operación.

Los griegos llaman Periscytismo á algunas incisiones hechas en la cabeza.

Á aquéllos á quienes fluye un líquido copioso desde los vasos de la parte superior de la cabeza hasta los ojos, háganseles tres incisiones á manera de corona, á lo cual llaman los griegos Periscytismo. A los que padecen esta enfermedad les acompañan estas señales: los ojos son tan pequeños, que no se nutren y son impotentes para la visión; tienen las comisuras como roídas, los párpados ulcerados y se deslizan por su piel pequeñísimas lágrimas acres con algún calor.

Les atormenta un dolor muy agudo y vehemente en la parte superior de la cabeza y estornudan de continuo.

Afeitada la cabeza, trácese un corte transversal sin interesar los movimientos de los músculos temporales, como ya se ha dicho, el que, empezando desde la parte izquierda de los temporales, junte sus términos descendiendo hasta la frente y termine en donde no hay movimiento, un poco más alto que la frente; así como á la sutura por el vértice de la cabeza, dirigiéndose á las orejas, que los griegos la llaman *cefaniaia*.

Leonodas traza esta línea por en medio de la frente. Descubierto lo restante del hueso, separaremos á la vez las hilas ó los lienzos, desataremos los extremos de la última división y la rociaremos con vino y aceite mezclados, como ya hemos dicho.

Cuando la inflamación ya haya bajado por la solución, debe legrarse el hueso hasta donde la carne empiece á manifestarse y aplicaremos los medicamentos áridos ó secos, muy eficaces para esto á la carne que va creciendo, cuya fórmula es: dos partes de harina de trigo y una de resina de colofonia.

También el que llamamos cefálico es el que sacamos de la frente para hacer crecer la carne; pues condensada la grosura de la cicatriz y cerrada la boca de los vasos portadores de los principios de la pituita, prohiben llevar su ímpetu á los ojos (1)».

Andando el tiempo, y á medida que éstos iban cambiando respecto á las teorías reumáticas de las oftalmías, las operaciones son rechazadas hasta llegar á nuestra época, en que son juzgadas como extravíos de la ciencia médica. De aquí que no extrañe que el ilustre historiador de la Oftalmología, J. Ylbergs, omita el entrar en detalles respecto á estos procedimientos operatorios en su edición del libro VII de Aetios.

Muchos más detalles podíamos haber asociado á nuestro trabajo; pero con los que hemos apuntado parécenos suficiente para darnos cuenta, no sólo de la opinión y de las teorías que en los tiempos alejandrinos se tenían de estas afecciones, sino también de los métodos que se ponían en práctica.

Y para terminar, no queremos olvidarnos de nuestro compañero el Dr. D. E. Salcedo, que nos ha ilustrado con observaciones de gran interés, que mucho le agradecemos.

Hemos dejado atrás el análisis y reconstrucción del papiro, porque esto no resolvía ni aclaraba más de lo que hemos hecho á la cuestión terapéutica ocular. Pero si se desea conocer el papiro bajo todos sus aspectos filológicos, recomendamos los trabajos hechos por los Sres. Nicole é Ylbergs, que lo han realizado con gran esmero, y á los cuales hemos de felicitar por su acierto, dándonos á conocer una brillante página de la Oftalmología griega.

(1) Pauli Aeginetae. *Medici Opera.*